

# REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

## BOLETÍN DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.

MADRID 15 DE JUNIO DE 1889.

4.ª SERIE.

TOMO 7.º

NÚM. 11.

Insertamos á continuación el artículo necrológico que el Sr. D. M. López Martín ha publicado en el periódico de Málaga *El Correo de Andalucía* el día 8 del mes corriente.

Eran conocidas de todos las brillantes cualidades que adornaban á nuestro malogrado compañero don Francisco Prieto y Caules (q. D. h.), y que le hacían ocupar un lugar distinguidísimo en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos. La pérdida ha sido irreparable. Era uno de esos hombres que honran á un Cuerpo y á una Nación, y su muerte prematura ha entristecido á cuantos pudieron apreciar su profundo saber como matemático y como Ingeniero. Los que le trataron y se honraron con su amistad, poseídos de honda pena, no podrán olvidar jamás sus relevantes prendas de carácter realzadas por una modestia verdadera.

Hé aquí el artículo á que nos hemos referido:

### D. FRANCISCO PRIETO Y CAULES.

Es por desgracia harto frecuente en la vida de la humanidad no estimar en lo que valen los bienes que se poseen, deplorando hondamente su pérdida cuando ésta acontece.

Si alguna vez se ha hecho patente la triste verdad de esa aserción, nunca más notoriamente que con ocasión de la prematura cuanto inesperada muerte del dignísimo Ingeniero D. Francis-

co Prieto y Caules, que desde hace cinco años venía desempeñando la Dirección facultativa de las Obras de este puerto. Al cundir con la rapidez de las desgracias la noticia de pérdida tan irreparable, la voz del pueblo de Málaga ha sido unánime al expresar el sentimiento doloroso que le causaba aquélla; veíase en la opinión algo como la conciencia de todo un pueblo que á tan rudo golpe despierta, presintiendo que el luto producido por la muerte de D. Francisco Prieto no es de los que se encierran en el estrecho círculo de sus allegados, sino de los que son patrimonio de los grandes hombres, cuando esta grandeza tiene por base, no solo una superior inteligencia, sino, lo que vale más que esto, una honradez y una nobleza de sentimientos por encima de todo elogio.

Ese sentimiento unánime del pueblo de Málaga, como todos los que por su grandeza se imponen, llevaba el sello de lo indiscutible, y con la misma convicción y pena expresaba un elogio póstumo el que había tenido ocasión de apreciar las bellísimas cuanto elevadas dotes que distinguían al malogrado Prieto, cuanto el que, alejado de él, solo conocía su existencia por ese hermoso perfume que esparce por donde quiera que va una honradez intachable.

Pero justo es que los que no han tenido ocasión de apreciar con verdadero conocimiento de causa la razón de esa pena tan generalmente sentida, tengan una idea, siquiera sea ligerísima, de su fundamento. Preciso se hace echar una ojeada atrás y recordar cuál era la situación de las obras de este puerto hace cinco años. Paraliza-

das por tiempo indefinido por diferencias surgidas entre la Administración y una potente Empresa constructora, á quien el Gobierno había otorgado ruinosas concesiones; en el comienzo de un pleito contencioso-administrativo, que por la cuantiosa suma sobre que versaba, así como por los numerosos incidentes que de él podían derivarse, hacia muy de temer una solución remota á cuestión de tan vital interés para Málaga, no pudiendo entretanto la Junta de Obras disponer de un céntimo del valioso caudal que tenía ahorrado, caudal que estaba depositado á las resultas de los mencionados pleitos; abandonado á consecuencia de tal situación el escaso fondeadero del puerto, cuando los aterramientos amenazaban obstruir por completo la parte del mismo más necesaria, ó sea la contigua al único muelle de carga y descarga con que cuenta; y como marco de tan triste cuadro, las luchas, todas hijas de un noble y común deseo, que intereses tan importantes y tan encontrados como los de la Administración y los de la empresa originaban en la localidad la terminación del puerto, pero creando con tal diversidad de criterio multitud de obstáculos á la gestión administrativa.

Han pasado dos años. Aquel pleito, que llevaba entre sus hojas la imposibilidad de terminar las obras del puerto de Málaga y por ende la ruina de la capital, ha tenido término completamente satisfactorio para ésta. Hace ya tiempo que el fondeadero de Málaga no inspira á los malagueños el temor de verlo convertido en un playazo que imposibilite las operaciones del puerto, puesto que dragados oportunos han alejado tan temible peligro. Aun siguen las importantes obras de sus diques en el estado en que las dejó la Empresa constructora; pero en breve plazo va á comenzarse activamente su continuación, y para ello, mientras duraban las discusiones con la Empresa, se ha construido una vía férrea á las canteras con la cuarta parte del dinc-

ro que aquélla exigía por su construcción; se ha preparado una amplia cantera capaz de abastecer de más de mil toneladas de piedra diarias al puerto de Málaga, y, por si el tiempo no estaba suficientemente aprovechado, se ha estudiado una reforma del primitivo proyecto del puerto dotándole de más amplitud y seguridad.

Los resultados han excedido las presunciones de los más optimistas, pero no todos saben á quién es debida tan venturosa transformación. Desde luego justo es recordar que los señores Inspectores del Cuerpo de Caminos D. José Morer y el nunca bastante llorado D. Angel Mayo, á quien el Gobierno encomendó en 1881 el estudio de la intrincada cuestión del puerto de Málaga, con esa envidiable seguridad privilegio del talento, sentaron la primera piedra del edificio que pudiera representar la salvación del puerto de Málaga; que el Excelentísimo Sr. D. Eugenio Montero Ríos, siendo Ministro de l'omento, puso digno remate á tan complicada obra, asegurándola contra los vendavales de la codicia; pero entre el comienzo y el final de la construcción, ¡qué urdimbre de andamiajes, que habian de facilitar la obra apetecida, tan sabiamente combinados por el Ingeniero D. Francisco Prieto! ¡Lástima grande que en ciertas ocasiones no sea dable á otros penetrar en las interioridades de la Administración para poder apreciar la suma de esfuerzos, la energía y la ciencia que suponen la consecución de un resultado como el obtenido en la complicada cuestión del puerto de Málaga en aquel entonces! El Ingeniero D. Francisco Prieto añadió una hoja más á la ya tupida corona de laurel que simbolizaba sus triunfos en su envidiable carrera administrativa, por más que en su excesiva modestia se obstinase en atribuir á todos menos á sí propio tan halagüeño resultado.

Han desaparecido los obstáculos; ya podrá caminarse desembarazada-

mente en la construcción del puerto de Málaga, y, gracias á la poderosa iniciativa del ilustre Ingeniero, se camina á paso de gigante, á pesar de las cortapisas que una Administración indecisa opone á sus elevadas concepciones; véanse crecer los diques que han de abrigar el futuro puerto, renacer una esperanza que habíase convertido en desaliento, y aspirase el bienestar que en más de 1.000 familias produce la posesión del honrado pan del trabajo.... ¡Cuántas lágrimas enjugadas! ¡Cuántas bendiciones hijas de la gratitud, única satisfacción de aquella noble alma á quien, triste es consignarlo, devoraban hondas amarguras! A la satisfacción que procura la dificultad vencida y á las repetidas victorias en la lucha con las fuerzas que la naturaleza opone al trabajo humano, fué siempre unida para el bondadoso Prieto la decepción y la pena en la lucha con los hombres, lucha para la que su alma no estaba templada, pues acostumbrada á vivir en el sereno campo de la ciencia, la perturbaban hondamente los miasmas que las malas pasiones remueven en la sociedad.

Descansa en paz, incansable obrero, campeón insigne de la civilización, sabio tan profundo como modesto, víctima de tu misma modestia y sencillez; la sociedad, en voz unánime, otorga á tu recuerdo la corona de la gloria; el pueblo de Málaga reconoce que ha perdido en tí uno de los más ardientes defensores de sus intereses y un padre de muchos pobres, y los que tuvimos la dicha de gozar de tu intimidad y de tu confianza, pudiendo apreciar y admirar las altísimas dotes de tu inteligencia no menos que la inagotable bondad que tu corazón encerraba, llevaremos siempre grabado en nuestro corazón el recuerdo del mejor de los amigos, del dignísimo compañero, del noble caballero, cuya vida harto breve ha sido una serie no interrumpida de triunfos en el terreno de la ciencia y un dechado de virtudes como ciudadano y como amantísimo padre de familia.

¡Que Dios haya recogido tu alma!

La Junta de Obras del puerto, al acordar con noble impulso la manera de honrar la memoria de su Director facultativo, se ha honrado á sí propia y ha honrado á la ciudad de Málaga. No menos podía esperarse de una Corporación que como nadie puede apreciar lo que Málaga debe al que durante cinco años ha estado al frente y ha sido el primer defensor de los intereses que aquella representa, y en lucha tan tenaz que seguramente no ha sido agena al terrible padecimiento que tan prematuramente nos ha privado de tan ilustre hombre.

M. LÓPEZ MARTÍN.

#### DISTRIBUCIÓN DEL PERSONAL

DE AYUDANTES DE OBRAS PÚBLICAS  
EN 1.º DE JUNIO DE 1889.

*Albacete.*—Primero, D. Manuel Martínez.—Segundo, D. Juan Pérez Romero.—Idem, D. Vicente Mena.—Idem, D. José García Escribano.—Idem, D. Recaredo Ariza.—Tercero, D. José Sánchez Guerrero.—Idem, D. Aurelio Mariani.

*Alicante.*—Primero, D. José Alvarez.—Segundo, D. José Moreno Tovillas.—Idem, D. Juan Foglietti.—Idem, D. Mariano Izquierdo.—Tercero, D. José María Martínez.—Idem, D. Eleuterio Llorca.—Idem, D. Antonio García y Ferrer.—Idem, don Francisco Amorós.

*Almería.*—Segundo, D. Domingo Ortiz y Villajos.—Tercero, D. José García Vicente.—Idem, D. Jerónimo Puigcerver.—Idem, D. José María Martínez y Campillo.—Idem, D. Julio Gázquez.—Idem, D. Deodato Donoso é Izquierdo.—Idem, D. Amador Conde.—Idem, D. Casto Martínez.—Idem, don Honorio Donoso.—Idem, D. José Sabater.—Idem, D. Manuel Capella.—Idem, don Santiago Capella.—Idem, en prácticas, D. Alfredo Sánchez.—Idem, D. José Martínez Simarro.